



MARAVILLOSAS ABEJAS

Amigas y amigos: hoy, 20 de mayo, es el día de la abeja, y no quiero dejarlo pasar sin dedicarles a las hermanas abejas un pequeño y humilde tributo personal.

Cuando tenía 14 años tuve que ser operado de amígdalas porque se me inflamaban con mucha frecuencia. A partir de entonces surgieron faringitis cada vez más reincidentes, que me llevaron a médicos y especialistas muchas veces, y me recetaron abundante variedad de medicamentos.

Uno de ellos, excelente profesional, me indicó la necesidad de hacer una autovacuna. Me puse más de 50 inyecciones subcutáneas de la

misma. Mejoré durante unos meses, pero volví a tener el mismo problema. Un día me dijo: “Ya no sé qué hacer. Vamos a acudir al remedio de las abuelas de toda la vida. Vas a tomar orégano y miel todos los días por la noche”.

En la casa donde nací, un pequeño pueblo de Fonsagrada, Lugo, habíamos tenido desde siempre colmenas y orégano. Empecé a hacerlo y, más o menos, a los seis meses, noté que iba mejorando progresivamente. Hace de esto ya más de 40 años, y desde entonces no tuve más problemas de garganta, salvo pequeñas reincidencias, que con un día o dos de orégano, ya se quitan. Mil gracias doctor, mil gracias hermano orégano, mil gracias hermanas abejas.

Uno de los himnos más bonitos de la liturgia cristiana es el Pregón del Cirio Pascual que canta la Resurrección de Jesucristo, que por dos veces alaba la labor de las abejas que elaboran la cera para hacer el cirio pascual, que representa a Jesús Resucitado, y en una de ellas le llama a la abeja “madre abeja”. Mi padre y mi madre se desvelaron mucho por curarme la garganta, que ya no sabían qué hacerme, pero aquel doctor y el orégano, la madre abeja y su miel, también fueron para mi padre y madre. A todos les debo el mayor tributo de gratitud y reconocimiento, sin olvidar a mis hermanos que hasta el día de hoy sigue cuidando las colmenas y el orégano.

Este Planeta Tierra, con todas sus criaturas como las maravillosas abejas a las cuales, con su polinización, les debemos mucho de lo que comemos a diario, es el más maravilloso y bonito de todos los conocidos: cuidémoslo como un grandioso y extraordinario regalo de Dios.

Feliz día a tod@s.-Faustino